

Escuelas públicas y responsabilidad ambiental ¿Qué escuela pública se necesita **para** **enfrentar la crisis** **ecológica?**

Ángela Zambrano Carranza*

Resumen:

En un contexto de crisis ecológica que se manifiesta en el cambio climático, pérdida de biodiversidad, escasez de agua dulce y segura para el consumo humano, provocado por las dinámicas de crecimiento y desarrollo económico impulsado por esta separación que ha hecho el capitalismo entre naturaleza y humanidad, se vuelve urgente cuestionar ¿qué tipo de escuela pública es necesaria para enfrentar la crisis ecológica? Necesitamos construir un nuevo paradigma educativo que implique actitudes y aptitudes responsables y sensibles con la naturaleza que vayan más allá del romanticismo sobre la preservación de bienes a través del voluntariado. En otras palabras, es necesario desarrollar una ecopedagogía que enseñe a través del pensamiento crítico, lo fundamental de la relación entre naturaleza y seres humanos.

* Universidad Central del Ecuador. Correo: ecoangela@yahoo.com

Introducción

En las últimas décadas la crisis ambiental global ha alcanzado niveles alarmantes y sin precedentes. Las múltiples expresiones de esta problemática ya nos ubican en la antesala de la sexta extinción masiva de la vida en el planeta, causada principalmente por actividades de origen antrópico y modelos de desarrollo que no asumen compromisos de responsabilidad ambiental, dado el uso insostenible de los bienes naturales y los cambios bruscos provocados en los sistemas naturales de la Tierra. En este contexto urge desatar, de parte de la comunidad educativa, nuevos pensamientos y acciones que contribuyan desde perspectivas de corresponsabilidad social y justicia ambiental, a detener el colapso ecológico. La escuela pública tiene un rol fundamental en este escenario, cuyas acciones deben forjar personas responsables con su entorno, críticas con las decisiones tomadas por sus gobernantes, proactivas en prácticas de

consumo responsable; por tanto, corresponde a todos sus actores autoformarse en procesos de ciudadanía ambiental, ciencia cotidiana, ecología política, epistemologías críticas y emergentes, para contener la crisis ecológica. El sistema educativo tradicional no puede proporcionar estas herramientas, por ello concierne impulsar procesos de análisis y reflexión crítica de comunidades educativas conscientes y responsables. Desde el ámbito de la educación se busca romper la idea del desarrollo hegemónico, del desarrollo económico, como alternativa para salir de las diversas manifestaciones de crisis, entre ellas la ambiental.

Expresiones de la crisis ecológica en nuestro tiempo

En 1869, el biólogo alemán Ernst Haeckel acuñó el término Ecología definiéndolo como el estudio de la interdependencia y de la interacción entre los organismos vivos y su entorno. En la actualidad esta ciencia no solo abarca el mundo natural sino también la cultura y la sociedad, que ha llevado a los ecólogos a concebirla como un conjunto de ciencias que actúan de manera interdisciplinaria, preocupada del estudio de la acción del ser humano con y en el ambiente.

La relación armónica que debería existir entre los elementos de los ecosistemas y la capacidad de autorregulación del planeta se ha visto seriamente perturbada, al grado que ha llevado al extremo de hablar de una verdadera crisis ecológica, que pone en riesgo la vida en el planeta. Para Crevarok (2006, p.238) “la frontera entre lo humano y lo natural es la producción, es decir, la transformación consciente de la naturaleza para fines humanos”; producción que conlleva un irracional consumo de bienes naturales y servicios que impiden el cumplimiento de procesos ecológicos, lo que provoca la degradación de la naturaleza. Es innegable que la crisis ecológica tiene como una de sus causas centrales al capitalismo y, en la medida que se sostenga su crecimiento, también crecerá la crisis, poniendo en riesgo de extinción toda forma de vida. La sexta extinción masiva está impulsada por la especie humana y ésta ya

se ha iniciado por la ruptura metabólica entre sociedad y naturaleza que provocó el sistema capitalista.

Preservar el futuro de las especies en el planeta, lograr condiciones de equidad en el acceso y beneficio de bienes naturales en cantidad y calidad de manera oportuna, sin comprometer esa capacidad para las futuras generaciones, requiere que el capitalismo sea derribado y reemplazado por una sociedad que piense y actúe de manera ecológica; y, con ello también elimine la persistencia de la propiedad privada y el acaparamiento de recursos en pocas manos. Es responsabilidad de los gobernantes y líderes mundiales apostar por modelos de producción sustentables; que las empresas transnacionales se obliguen con la aplicación de procesos ecoamigables y socialmente responsables.

Existe coincidencia con Crespo, J. *et al* (2018, p.12), cuando señala que “en la actualidad existe una sobre-determinación de lo social sobre lo natural... la gran urbe humana necesita satisfacer sus necesidades creadas y recreadas por el consumo y romper la armonía que existía entre los espacios abiertos y los espacios habitables”. Ciertamente no se necesita todo lo que las industrias y las empresas producen, éstas crean necesidades artificiales, lo que conlleva una explotación exacerbada de recursos, contaminación generalizada del ambiente y magnificación de los problemas ambientales. “Para comprender el capitalismo es crucial entenderlo como un entramado de relaciones y no como la suma de elementos que coinciden por accidente (Crespo, J. *et al*, 2018)”.

Como se evidencia, la crisis ecológica constituye uno de los efectos del capitalismo, con síntomas tales como el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad, la escasez de agua dulce y segura para consumo humano, la transformación de ecosistemas frágiles en espacios degradados, la acidificación de los océanos, entre otros de similar magnitud. Por ello la necesidad imperiosa de cambiar patrones de comportamiento, de asumir el desafío de transformar las conductas extractivistas por valores y acciones ambientalmente amigables.

La revolución tecnológica ha acelerado la globali-



FOTO: "EDUCACIÓN AMBIENTAL EN LAS ESCUELAS PÚBLICA". SEMARNAT

zación, con expresiones que en lo social ha provocado profundas brechas y desigualdades entre las naciones y pueblos. A la par, predomina la producción capitalista a costa de los limitados recursos del planeta y de la apropiación de la fuerza de trabajo.

Educación y formación ambiental

Sin olvidar que las responsabilidades son diferenciadas, es indudable que a todos los habitantes del planeta nos corresponde un rol en el cuidado de nuestra gran casa, el planeta en el que vivimos. Parte de las soluciones tienen que ver con la manera de pensar, de valorar, de actuar frente a nuestro entorno. Requerimos de una nueva forma de ver el mundo, de aprehenderlo, de valorarlo, de un cambio de paradigma para vivir en un planeta finito en bienes naturales.

Tradicionalmente se ha hablado de la necesidad de desarrollar estrategias de educación ambiental (EA). Molina, J (2019) concluye en un artículo que en las investigaciones presentadas se evidencia la dificultad para promover una real conciencia ambiental a partir de la EA y ello se debe a la débil noción que aún prevalece en los docentes en ejercicio referente a la temática, al

mantener una concepción tradicional antropocéntrica descontextualizada (p.107).

Esta conclusión es contundente y no puede perderse de vista al momento de pensar en propuestas educativas ambientales, donde prima una suerte de voluntarismo y romanticismo, de actividades complementarias para intentar mostrar que la escuela se preocupa por el estado del ambiente.

Se trata, por tanto, de asumir un nuevo paradigma con un proceso educativo diferente, que implica adoptar actitudes y aptitudes responsables con la naturaleza, con predominio de un enfoque de corresponsabilidad social planetario. La escuela tiene la responsabilidad de propender a la formación de una sensibilidad ambiental que conduzca a una conciencia ecológica, de desarrollar una ecopedagogía para la enseñanza y el aprendizaje crítico de las relaciones que los seres humanos establecemos con el entorno natural.

Es necesario destacar que no todo el sistema educativo ha asumido ni asumirá esta responsabilidad. En diferentes sistemas educativos persiste -en palabras de Paulo Friere- un modelo de educación bancaria; otros en cambio promueven mayor extracción y usufructo



FOTO: LA REGIÓN, DIARIO DEL DISTRITO JUDICIAL DE LORETO.

de bienes naturales, donde la naturaleza constituye un depósito de recursos a ser explotados en nombre del desarrollo y para beneficios de unos pocos sectores.

La educación pública debe apostar por una ecopedagogía, que promueva el cuidado de la vida en todas sus manifestaciones y de procura de las mejores condiciones -con justicia y equidad- para todas y todos los habitantes del planeta, de las presentes y futuras generaciones; que procure cambios profundos en las estructuras sociales, económicas, culturales, ambientales; donde el ser humano deje de ser el centro del mundo y valore de manera integral todo lo que le rodea; es la valoración de nuestra gran casa.

Entonces debemos preguntarnos ¿qué tipo de escuela pública necesitamos para enfrentar la crisis ecológica?, ¿cómo re-construimos la escuela pública? Las respuestas pueden ser muchas, pero primero requerimos de decisiones individuales y colectivas para actuar. Hablamos de re-construcción porque la escuela pública necesita reevaluarse, recrearse, repensarse, recuperarse de tanta manipulación y a la vez abandono. Necesitamos de una escuela que recupera y vive principios de igualdad, de justicia, de convivencia en la diversidad. La defensa de lo público implica una conciencia profunda de la colectividad y de ejercicio pleno de derechos.

Desde esta perspectiva, la escuela pública debe comprometerse con el desarrollo de una ecopedagogía orientada a desarrollar un currículo diferente al tradicional, donde primen principios éticos de protección de la vida, que forme y eduque para un presente y futuro sustentable y sostenible, que levante una propuesta educativa contrahegemónica sensible y responsable con el ambiente.

Las estrategias de intervención deben recorrer todo el quehacer educativo; es decir, incidir en la formulación de los currículos, en los procesos de capacitación docente, en la aplicación de estrategias metodológicas para un aprendizaje situado. Un punto de partida constituye la interpretación del entorno, con perspectiva local y global, para luego proponer respuestas alternativas de prevención y solución frente a la problemática ambiental.

Por ello, la apuesta educativa va más allá de la preservación de los bienes naturales. Es imprescindible que se procure un equilibrio entre lo social y lo ambiental que pueda conformar una existencia humana en relación armónica con los demás organismos vivos y el medio en que se desarrollan. Recordemos que diversas manifestaciones culturales también dan un sentido de vida a muchos elementos de la naturaleza, como el suelo,

el agua, las montañas, o especies que han constituido verdaderas deidades desde diversas cosmovisiones.

No se plantea un divorcio entre lo tecnológico y lo humanístico. Al contrario, es necesario reflexionar acerca de los límites que plantea el modelo económico que impone estilos de vida no sustentables, provoca necesidades creadas, el consumismo irracional, que conducen a la sobreexplotación de recursos y contaminación ambiental generalizada. Una educación para proteger el ambiente, coincidiendo con la Pedagogía Crítica, debe cuestionar el orden de las cosas, al sistema que amenaza la vida.

Los contenidos curriculares y objetivos deberán contextualizar la realidad de la zona donde viven los miembros de la comunidad educativa, reconocer el territorio como el espacio dinámico donde se desarrolla la vida con todas sus interacciones, adaptados a los problemas presentes y con visión prospectiva para prevenir otros. Acogiendo uno de los planteamientos del Decenio de la Educación para el Desarrollo Sostenible, se trata de enseñar-aprender a transformar y transformarnos en continuo intensional y permanente.

La capacitación docente orientará una formación sólida y responsable en materia ambiental, de comprensión de procesos ecosistémicos, con metodologías innovadoras que ayuden a interpretar y valorar el entorno, que provoque en la comunidad educativa sensibilidad y conciencia ambiental, a la vez que fomenta destrezas

para actuar con responsabilidad, desde lo cotidiano.

En síntesis, la escuela pública debe trabajar en una ecopedagogía, donde el centro de atención sea la vida, la Tierra, nuestra casa; promover una educación que comprenda que los procesos ecológicos sostienen la vida en el planeta y que los procesos sociales pueden afectarlos de manera irremediable. Se trata de impulsar, con urgencia, una modalidad de educación ambiental ciudadana.

Referencias

Crevarok, C. (2006). El capitalismo y la “crisis ecológica”. Aproximaciones desde el marxismo. Revista “Luchas de Clases”. No. 6. pp. 235-246. Argentina. <https://www.ips.org.ar/wp-content/uploads/2011/03/El-capitalismo-y-la-crisis-ecol%C3%B3gica.pdf>

Crespo, J. et al. (2018). Ecomarxismo: Mito o realidad en la sociedad abierta. Revista Espacios. Vol. 39 (Nº 09). p. 12. <https://www.revistaespacios.com/a18v39n09/a18v39n09p12.pdf>

Llorente, M.A. (2017). ¿Qué es la escuela pública? Colección: Recursos educativos. Serie: El diario de la Educación. Ediciones Octaedro. Barcelona.

Molina, J.T. (Enero-Junio de 2019). Concepción de la educación ambiental ante la crisis ecológica. Revista Gestión y Desarrollo Libre, 4(7), (97-111). https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/gestion_libre/article/view/8134/7277

